

El «caudillo» ha vuelto a exhibir sus títulos de periodista. Fué con motivo de una visita de cumplimiento que le hizo una comisión de la Prensa madrileña presidida por su flamante director Manuel Aznar. Sabido es que el «periodista» Francisco Franco no es capaz ni siquiera de escribir sus discursos, y apenas de leerlos, sin tropezones y saltos de líneas. La única habilidad del «caudillo», verdaderamente prodigiosa es firmar... firmar sentencias de muerte sin que le tiemble el pulso ni le remuerda la conciencia... si es que conciencia tiene el responsable de más de un millón de cadáveres.



HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
Direct.: J. PEIRATS — Administ.: VALERIO MAS

CNT

N.º 521 - II EPOCA - Precio: 20 Frs
Toulouse 24 Abril 1955

Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

GIROS: «CNT» hebdomadaire, G.O.P. 1197-21
TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Administ.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

El «caudillo» ha declarado a los histrioncos representantes de la Asociación de la Prensa madrileña: «Si logramos la mejora de España, que se multipliquen los bienes nacionales, naturalmente se elevará el nivel medio de cultura y la Prensa tendrá mucha mayor difusión, ya que hasta ahora se ha desenvuelto dentro de un área relativamente estrecha.» Ya lo saben los lectores españoles, su «caudillo», para justificar el régimen de mordaza a que tiene sometidos los medios de expresión del pensamiento y de información, no ha sentido vergüenza ni rubor para llamarles asnos en letras de molde.

Antecedentes del 14 de Abril

Al desplomarse la dictadura de Primo de Rivera, a fines de 1929, abrióse el breve paréntesis que cerró el 14 de abril. Según una frase banal de Romanones, «España se acostó monárquica para levantarse republicana». El pintoresco conde quería dar a entender que el hundimiento de la monarquía había sido obra del azar. En el anecdotario fraseológico republicano encontramos frases tan pintorescas como la del célebre cacique, monárquico. Una de ellas la pronunció en plenas Cortes Constituyentes otro cacique, el republicano de ocasión y primer tutor de la «Niña», Niceto Alcalá Zamora: «Hemos traído la República sin derramamiento de sangre»

El acontecimiento del 14 de abril, fue república a traición, pero acontecimiento político trascendental al fin, tiene antecedentes mucho más densos, trabajos que los que expresan las antedichas frivolidades.

España — si por España entendemos el sector más dinámico y representativo del pueblo español — no se levantó republicana el 14 de abril tras haberse acostado monárquica. Si España fue monárquica alguna vez dejó de serlo hace muchos siglos, y muy especialmente al iniciarse la racha de desastres coloniales que con sus arrogancias, torpezas y testarudez reaccionaria provocaron militares y monarcas. Y aquellos desastres, que sacrificaron o incapacitaron a generaciones jóvenes españolas cuentan como factor de desgaste de la fe monárquica y como sangre rica y generosa abundantemente derramada.

Como causa profunda de la impopularidad de la Monarquía existió siempre en primer plano el militarismo español, orgullo de monárquicos y monarcas. Pero la crisis planteada entre pueblo y régimen se agudizó cuando tras el vaporeo, sin honra y sin barcos, propinado por los independentistas oriolos a nuestros pretoros coloniales, iniciaron éstos el no menos torpe, arrogante y testarudo coloniaje doméstico.

En 1909 las caprichosas hazafías de los fantoches uniformados en África produjeron los desastres militares del «Barrano del Lobo» y el «Gurugú». El pueblo barcelonés respondió inmediatamente con protestas y manifestaciones en los muelles de embarque de las tropas llamadas de urgencia para ofrecer en la desolada África el impuesto de sangre de sus vidas que sólo pagaban los humildes sin influencias ni dinero para pagarse la franquicia o cuota que les eximiera del ingreso a filas. La respuesta fué la huelga general revolucionaria del lunes 26 de julio, la lucha en las barricadas y, finalmente, la ola de mártires en el antro dantesco de Montjuich a la que pusieron trágico broche los militares y clero con el fusilamiento, el 13 de octubre del mismo año, del apóstol racionalista Francisco Ferrer Guardia.

En 1916 el proletariado español, ya desde sus organizaciones de lucha, promovió movimientos de protesta contra la carestía de las subsistencias, obra de los desalmados traficantes del gobierno y de la burguesía para reordenar sus negocios con la desesperada demanda de artículos por los ejércitos beligerantes que ensangrataban Europa. En agosto de 1917 estalló la huelga general revolucionaria cuyos efectos minimizó la postura vacilante de ciertos sectores políticos. El sindicalismo revolucionario de la C.N.T. cobra vigor y fuerza al apartarse de la influencia de esos partidos. En 1918-19 la organización confederal suma en sus filas 800.000 trabajadores con que poder hacer frente al Gobierno y a la burguesía. Este se prepara para darle la batalla. La primera ofensiva es el famoso «locout» de la patronal catalana que arroja al pacto del hambre y la muerte. Los días durante cuatro largas semanas, la segunda, con la complicidad del gobierno, militares y «fuerzas vivas», es la institución del pistolero mercenario. Es la época sangrienta del virreinato de Martínez Anido-Arlegui. Centenares de militantes de la C.N.T., de los más destacados, son abatidos en la vía pública, a plena luz del día o a la «salida» de la cárcel, a altas horas de la noche, mediante el bárbaro procedimiento de la «ley de fugas». La caza oficial del sindicalista tiene como ejecutores a policías, somatenistas, militares, hampones y beatos tradicionalistas. Los asesinos cuentan con impunidad absoluta.

En 1921, sin contar con el Parlamento, ni con el Gobierno, ni con el ministro de la Guerra, y naturalmente, ni con el pueblo, el rey Alfonso XIII vuelve a provocar a los cabeceñas moros. Pretende celebrar la festividad religiosa de Santiago Apóstol con una brillante victoria militar. Monte Arruit costó la vida a doce mil soldados españoles. El Parlamento de Barcelona, bien en desagrado del proletariado confederal mantenido más virulentos. La doble amenza del expediente Picasso y del sindicalismo inclinan al Borbón a optar por la dictadura.

El Directorio militar suspende las garantías constitucionales, el Parlamento y los sindicatos de la C.N.T.



Transcurren siete años de puesta al margen de la ley, de censura de prensa, de persecuciones y encarcelamientos para los trabajadores rebeldes, siete años que son de lucha clandestina de la organización confederal que mantiene el esquema de sus cuadros más agudizados, que prueban su irreducible empeño en Vera de Eildasa y en Atarazanas. La dictadura cede al fin víctima de su impopularidad, de la acción constante y corrosiva del pueblo, de sus torpezas y aparatosas inmoralidades. La tierra tiembla bajo los pies del Borbón y éste se decide a salvar lo posible de la quema. Pero la despedida del dictador y la entrega del Poder al general Berenguer — otro responsable de Annual — son pobres medidas incapaces de contener la marcha precipitada de los acontecimientos. Las organizaciones revolucionarias intervienen o apoyan todos

los movimientos con tal que se traduzcan por hechos en la calle; los militares disformes vacilan y traicionan todas sus promesas; Galán y García Hernández son embarcados en Jaca por un Comité Revolucionario que tiene su sede en los cafés marginales. El movimiento de diciembre de 1930 encuentra a sus organizadores en sus respectivos domicilios. Otros, a quienes el gobierno no hace caso, se entregan voluntariamente al juez pidiendo por favor ser encerrados. Los terribles sublevados cuentan en la cárcel con teléfono a su servicio y reciben audiencias como si estuvieran en sus despachos. Los consejos de guerra se convierten en mítines en que hasta los magistrados aplauden. Sólo para estos republicanos fué la República el sueño de una noche primaveral, pacífico y sin efusión de sangre.

LA UNIONE SINDICALE ITALIANA celebra su II Congreso

Los trabajadores de la U.S.I. van a celebrar su II Congreso sindical los días 23, 24 y 25 del corriente mes, en Módena (Italia). Activamente, las Secciones de la filial de la A.I.T. en el país de Garibaldi, Fanelli, Galleani, Gori y Malatesta han ido haciendo los preparativos de este gran congreso en el que cifran muchas de sus esperanzas, como punto de partida para una nueva fase de creciente desarrollo.

Sobre la Unione Sindicale Italiana, la organización sindicalista revolucionaria de gloriosa historia; sobre sus militantes, como sobre toda la Italia liberal y digna, revolucionaria y de vanguardia, se desencadenó la furia del fascismo. La U.S.I. había tenido una participación activa en el movimiento obrero italiano. Frente a la Confederazione Generale del Lavoro la U.S.I. y el movimiento anarquista adquirían cada día mayor influencia entre los trabajadores y el pueblo y lo ponían en guardia frente a la amenaza que para toda Italia libre representaba el fascismo en ciernes, las hordas de camisas negras organizándose y preparando su marcha sobre Roma y el asalto al Poder.

Las fuerzas obreras y de vanguardia italianas no supieron reaccionar a tiempo. Sólo se puede errar el paso a las dictaduras luchando resueltamente contra ellas, descabezándolas a tiempo. Bajo Mussolini, en Italia, como en Alemania bajo Hitler, el eclipse de las libertades cívicas y de todo orden fué total. Centenares de luchadores, de militantes obreros de todos los partidos y organizaciones de izquierda, fueron masacrados, martirizados, asesinados, encarcelados, deportados... Nadie ha olvidado el caso de Matteotti. Por las circunstancias que concurrieron en él conmovió a la opinión mundial. Mussolini y sus gentes no podían detenerse ante el crimen. El viejo y digno Malatesta debía acabar tristemente sus días en Italia viendo el apogeo del dictador, pero sin desespe-

rar jamás que el pueblo italiano viera una nueva aurora de libertad.

El local de la U.S.I., como tantos otros, fué saqueado y quemado. Fué la del Duce, traidor al socialismo, una política de exterminio. Endiosado, con

ORDEN DEL DIA

- 1.º Informe de los delegados sobre la situación de la U.S.I. en cada localidad.
- 2.º Informe de actividades sindicales en el campo y en la industria.
- 3.º Informe sobre los principios de la A.I.T.
- 4.º Informe sobre las actividades de la C.N.T. de España en el exilio y sobre las de los compañeros de España en su lucha contra el fascismo español, a cargo de un delegado español presente en el Congreso.
- 5.º Análisis y ratificación de las resoluciones del Congreso de Livorno (1 de la U.S.I. desde su reconstitución).
- 6.º Normas de organización sindical para intensificar la actividad y desarrollo de la U.S.I.
- 7.º Método de recuperar el local, sede de la U.S.I., destruido, incendiado y ocupado por el fascismo en 1922.
- 8.º Examen de los medios y preparación de las fuerzas productoras para la gestión directa de la economía de acuerdo con los principios del sindicalismo revolucionario.
- 9.º Problemas relacionados con la juventud, propaganda, apoyo mutuo y solidaridad internacional.
- 10.º Nomenclatura del Comité Nacional y de otros cargos.

DOS LIBERTADES

por Francisco OLAYA

COMO todos sabemos, Proudhon ha gozado del raro privilegio de contar con un sinnúmero de apologistas. Es cierto, igualmente, que ha tenido un número bastante mayor de detractores. Las empujadas grises de la Iglesia, Capital y Estado no han podido respetar la honesta memoria del sociólogo galo. Sus serenos y razonados juicios, contra unos y otros, han puesto en efervescencia y al rojo vivo las bajas pasiones afectadas. Lo que hasta poco ha no se había dado, era el caso del apologista detractor. Es ésta una nueva fórmula interpretativa que, entre otros, Fernando Valera ha querido adoptar. La sutileza del truco puede, quizás, destinarse a hacer fortuna. El recurso de falsear las teorías del adversario, facilitada enormemente la propia labor.

En realidad la cuestión es sencilla. Es Valera un demócrata de vieja soledad. Profesión de fe que obliga al «eminente profesor» a enfrentarse al filósofo norteamericano Sidney Hook. Resulta inadmisibles admitir que, para su defensa, el Estado democrático, haya de recurrir a las tácticas y principios del ídem totalitario.

El Estado democrático debe ser un celoso defensor de la libertad y del «respeto a la dignidad de la persona humana». Esta premisa, es la sola que puede, una vez digerida, justificar la censura del absolutismo. La adopción de los métodos del adversario desvalorizan y niegan la posición ética propia. El totalitarismo de los demás no puede, no debe impulsarnos por pareja senda. La barbarie debe ser combatida por la cultura, no por otra barbarie. Sólo los hechos pueden transformar la esencia de las cosas.

La cuestión de la libertad está aún por resolver. El combate, sin tregua, por la extensión del límite de zonas de influencia, nos está llevando demasiado lejos. Y otras causas, que al caso no vienen, están facilitando la ilimitada extensión del abusivo poder fiscalizador del Estado. El espíritu previsor de ciertos hombres, no lleva a considerar el problema desde este objetivo punto de vista. Es preciso recurrir al denodado sistema estatal de siglos atrás, antes de que el peligro de la gigantomanía haya conducido al Estado al colapso.

Encanecido de experiencia no puedo por menos Valera de recordar la influencia española para sacar sus enseñanzas. Hay dos libertades (?) que aunque complementarias o derivadas, no se complementan. «En el sentido trascendental, la libertad es inherente a la naturaleza específica y permanente del hombre; mas, en el sentido político, las libertades aparecen cuando la ley las define y la autoridad las regula y las ampara». El olvido de esta premisa, por «la falta de madurez o la irreflexión», permitió «la conjura descarada contra la patria y toleró a los conspiradores totalitarios de uno y otro bando que soliviantasen y desbordasen a la inmensa mayoría del país, pacífica, liberal y republicana».

En el jergón valerista esto se llama (Pasa a la página 2.)

LA C.N.T. ANTE LA REVOLUCION RUSA SOVIETISMO NO SIGNIFICA BOLCHEVISMO

ENCAREMONOS ahora con otra de las posiciones irreducibles de Saborit. Es aquella en que se esfuerza en poner en duda que la adhesión confederal a la Tercera Internacional fuese, como afirma el dictamen citado por Buenacasa, sólo provisional. Esta duda se esfuerza en apoyarla en manifestaciones y actitudes de Pestafía, en la cita de Carbó y en el propio dictamen. La apoya también en un texto de «Mundo Obrero» que dice: «Los efectos que produjo en España la Revolución Socialista de octubre fueron sorprendentes, al extremo de que el Congreso de la C.N.T. que se celebró en la Comedia acordó su adhesión a la Internacional Comunista, y algunos de sus periódicos aparecieron con nombres bien expresivos como «El Soviet», «Epartaco», etc.» «Mundo Obrero», a quien Saborit dice no conceder mucho crédito, pero que alguno le concederá cuando cita sus palabras, dice solamente que hubo

acuerdo de adhesión, pero no dice— aunque pudiera haberlo dicho— que el acuerdo fuese incondicional. Lo que por lo visto tiene más importancia para Saborit es la afirmación de que algunos de los periódicos anarquistas de la época llevasen nombres tan expresivos como «El Soviet», «Epartaco», etcétera.

A ello contestamos lo siguiente: Creemos poder afirmar que el «so-

viético» no tiene nada que ver con el bolchevismo ni con el golpe de mano bolchevique. Los «soviets» fueron creados a principios de 1905 y su significación auténtica («Consejos de delegados obreros») era conocida de los anarquistas, en Rusia y en España, antes del asalto bolchevique al Poder. Los anarquistas rusos se sublevaron contra la dictadura del partido de Lenin y Trotsky, en Kronstadt, clamando por las verdaderas esencias del «Soviet».

Vsevolod Mikailovitch Eichenbaum, un poco más amargados por la esquiva actitud de la pareja que ha con-

cedido mucho menos que lo que de ella se esperaba. Coquetuela casquivana, después de engatusar a sus admiradores, se ha ido por el foro dejando únicamente un amargo sabor.

Agradezámole, por lo menos, el haber dado a las cuestiones tan debatidas de los salarios un cierto aire romántico. Una cita. No suena mal, aunque no sea razón suficiente para que las arcas de los potentados se abran. Pero el romanticismo se ha detenido ahí. Hablando de la creación de un organismo de arbitraje en los conflictos que puedan presentarse entre el personal que produce y el que hace fructificar el capital, se ha dicho en París que así podrá estar la opinión pública informada de quien es el responsable de los problemas sociales que puedan presentarse. Tan candorosa afirmación hace pensar que no todo son marrullerías entre los hombres. Y con respeto y admiración, soñamos en ese organismo que va a poder viviseccionar el cuerpo social, aislar una parte determinada y colocarla en la picota pública para que todo el mundo sepa a qué atenerse.

Francisco FRAK.

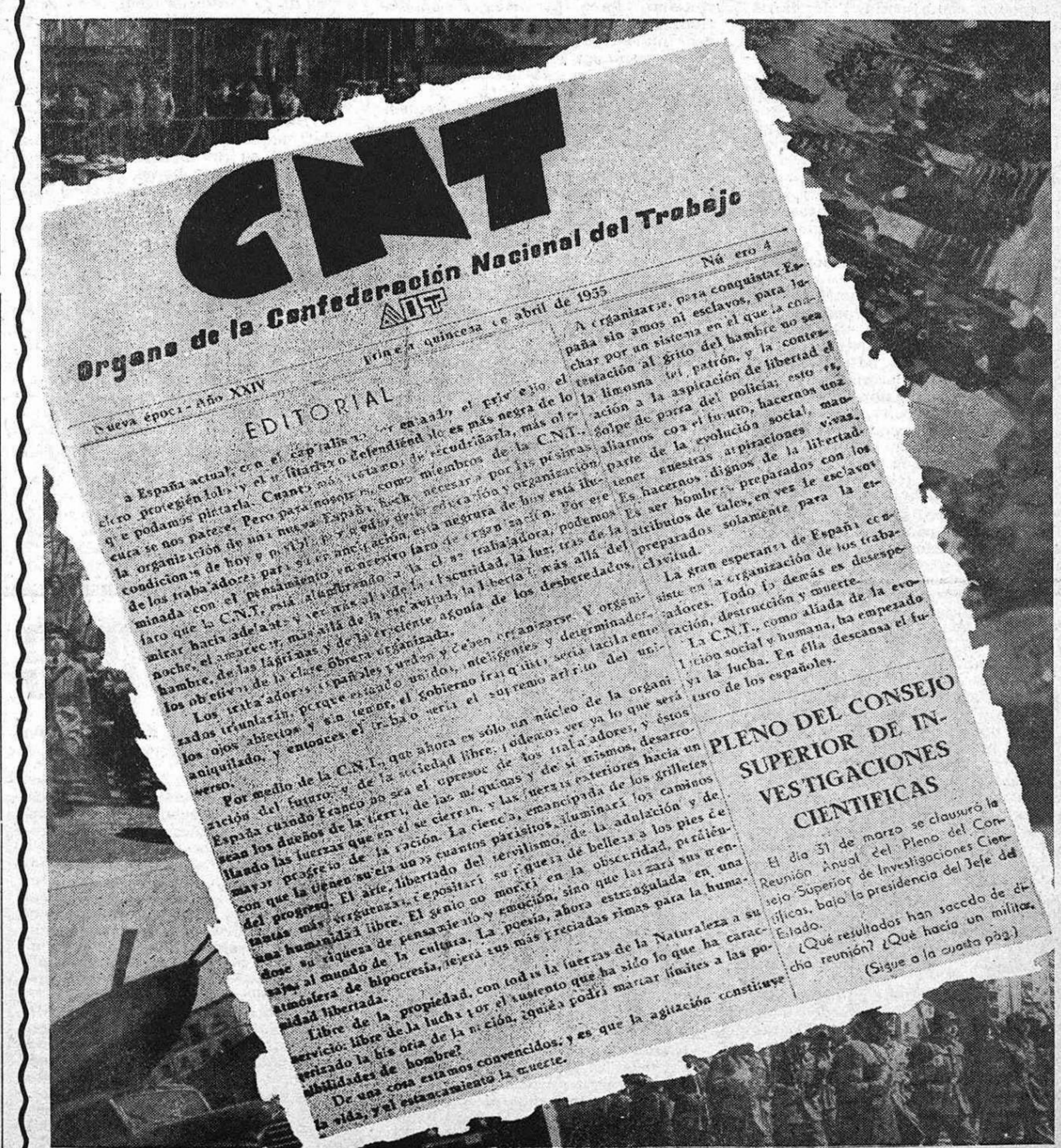
más conocido por Voline, dedica el segundo capítulo de su interesantísimo libro, «La révolution inconnue», editado hace pocos años en Francia, y en la Argentina en español, al «nacimiento de los Soviets», creados según él en enero-febrero de 1905, en San Petersburgo, a raíz de los sucesos sangrientos que preludieron la revolución de Octubre de aquel mismo año. Voline asistió personalmente al nacimiento del primer «Soviet», y explica en su libro cómo una tarde, en su casa, donde se hallaban, como de costumbre, muchos obreros, surgió la idea de crear «un organismo obrero permanente, especie de comité o consejo que vigilara los acontecimientos, sirviera de vínculo entre los obreros todos, les informara de la situación y, llegado el caso, pudiera reunir en torno a él a las fuerzas obreras de la revolución». «El proyecto—sigue escribiendo Voline—adquirió pronto cuerpo. Se resolvió llevarlo a conocimiento de los obreros de las grandes fábricas de la capital y proceder a la elección, siempre en esta intimidad, de miembros de este Consejo (Soviet) de delegados». Voline afirma también: «Los socialdemócratas pretenden, a veces, haber sido los verdaderos promotores del primer Soviet. Y los bolcheviques se esfuerzan en arrebatársela primacía. Ningún partido ni organización ni conductor inspiró la idea del Soviet. Este surgió espontáneamente como consecuencia de un acuerdo colectivo en el seno de un pequeño grupo fortuito y de carácter absolutamente privado».

En cuanto a Epartaco, nuestra información ya no es tan precisa. Ignoramos si el antiguo gladiador romano estaba en 1937 antes de la era cristiana adherido al partido comunista ruso.

En la cuestión que nos ocupa lo que cuenta para mí, mientras no se me demuestre que el dictamen reproducido por Buenacasa es falso, es ese mismo dictamen. Y aun prescindiendo de la palabra provisionalmente que se lee en él, la propia hilación del documento no puede expresar otra cosa que una adhesión provisional o condicional. Analicémosle. Claramente dice el dictamen que la C.N.T. «se adhiere (provisionalmente) a la Internacional Comunista por el carácter revolucionario que la Informas»; pero añade: «mientras tanto la C.N.T. de España

(Pasa a la página 4.)

«CNT» CLANDESTINA EN LA BRECHA



Mientras el mundillo franquista celebraba otro aniversario de su funeraria «victoria», otro número de «CNT» clandestina señalaba el Norte del próximo y verdadero triunfo.

La C.N.T. ANTE LA REVOLUCION RUSA

(Viene de la página 1)
organiza y convoca el Congreso obrero universal... etc. Es decir, que la C.N.T. condiciona su adhesión a la Internacional Comunista o Tercera Internacional por la convocatoria (por la C.N.T.) de un Congreso obrero universal en donde deben acordarse las bases por las que debe regirse la verdadera Internacional de los trabajadores. Esta condición, amigo Sabornit, hace que forzadamente la adhesión del Congreso de Madrid tenga que ser provisional. Así que el dictamen citado por Buenacasa y la declaración de Carbó, lejos de repelerse, se dan la mano. (La Conferencia de Zaragoza volvió a rechazar que la adhesión fuera provisional.)
Vamos a ocuparnos también de la coileta de Sabornit al primero y segundo considerandos de este dictamen. Sabido es que por el primero la C.N.T. se declara firme defensora de los principios de la Primera Internacional sostenidos por Bakunin; por el segundo, se adhiere provisionalmente a la Internacional Comunista. Pues bien, dice Sabornit: «La declaración de principios del primer considerando deslucía plenamente la del segundo, pero aprobadas las dos, ¿cuál prevalecía?»
No hay contradicción en estos dos considerandos. Veámoslos. Como quiera que la adhesión es condicionada a la celebración de un Congreso obrero universal que ha de sentar las bases de la verdadera Internacional de los trabajadores, hay que suponer lógicamente que la C.N.T. defenderá en ese Congreso «los principios de la Primera Internacional sostenidos por Bakunin». Se deduce inmediatamente, pues, que la verdadera Internacional en proyecto, para la C.N.T., no puede dejar de inspirarse en los principios federalistas y libertarios sostenidos por Bakunin. De ahí lo de verdadera. Y se deduce también que la C.N.T. tenía sus dudas sobre que la Tercera Internacional fuese la verdadera, de otro modo sobra condiciónar la adhesión a ésta a la reorganización de la otra. El dictamen es, pues, congruente.

Pero hay en el artículo de Sabornit un inciso desconcertante. Se refiere a uno de los párrafos del artículo de Carbó donde dice éste que el ansia de llegar a la unidad revolucionaria nos llevó al extremo de «llevarnos a asociar la revolución con los hombres de un partido que ejercía todos los poderes del Estado y sometían a los trabajadores rusos a un despotismo no igualado por nadie, cubriéndolos con la túnica del proletariado». A ello agrega Sabornit: «Esto se publicó en 1933, como ya he dicho, pero hasta esa época ígú pocos comentarios alrededor del tema ruso! Tratar ese problema era recordar, no sólo ese acuerdo deplorable, sino las consecuencias que tuvo, de las que luego hablaremos, y era natural que la C.N.T. huiera de semejante avisperoso.»

Vamos por partes. Si hemos leído bien lo que damos por bien escrito, para mí las consecuencias que tuvo el acuerdo son las siguientes: que la C.N.T. fuese a Moscú; que la información directa sobre lo que ocurría en Rusia, el informe de Pestaña, donde se pone de relieve, con datos y testimonios recogidos en el teatro de los acontecimientos, permitió que no se pudiese ya «asociar la revolución con los hombres de un partido que ejercían todos los poderes del Estado...»; con lo que la sugestión que fué la incógnita revolucionaria rusa quedó despejada en la mente de la inmensa mayoría de los confederados y fueran desartados los agentes de quienes cubrían su despotismo de partido «con la túnica de los intereses proletarios».

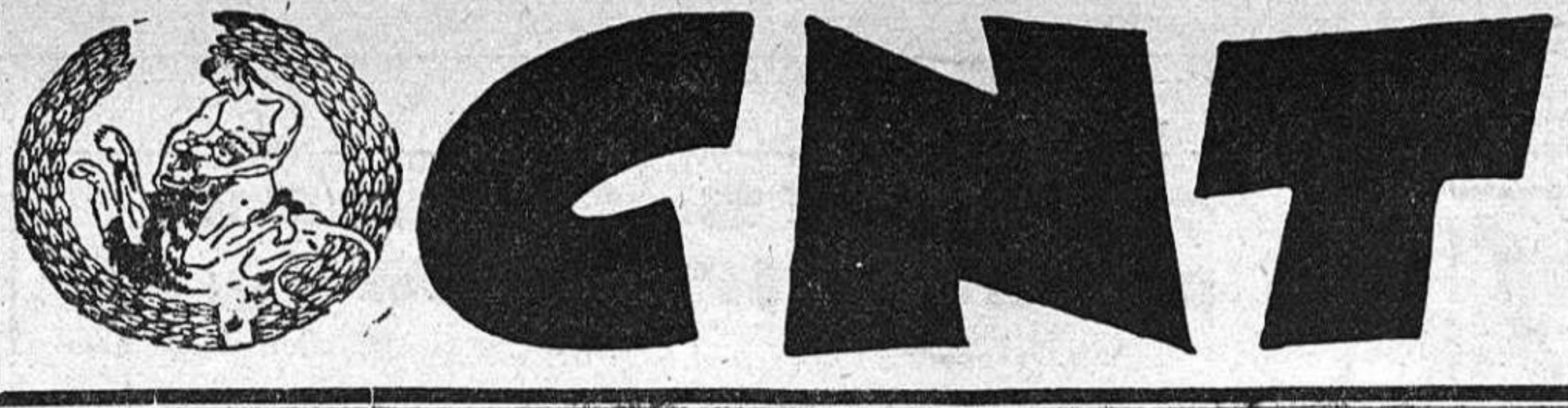
Estas son las consecuencias. En cuanto a que hasta 1933 huiese la C.N.T. «de semejante avisperoso», Sabornit, al afirmarlo, peca de mal documentado. No tiene más que consultar toda nuestra bibliografía y prensa de antes, durante y después de esa época para comprobar todo lo contrario. Moscú no nos ha perdonado nunca el haber sido los primeros entre los primeros en desenmascarar su «revolución» y su «aparato proletario», en España y ante el mundo. Y cualesquiera que hayan sido nuestras diferencias con Pestaña al correr del tiempo, el informe que hizo a la C.N.T. de su gestión en Rusia, y dos libros más que escribí sobre el mismo tema, son valiosísimos servicios que siempre se le han reconocido.

La C.N.T. no hubió jamás de ese avisperoso. Ni de otro a que me refirió seguidamente. Aludo a que hasta 1933, poco más o menos, Moscú no había renunciado todavía a la prensa confederal. Recién salida la C.N.T. de la clandestinidad de siete años de dictadura primorriverista, los agentes moscovitas fueron a la carga. El mejor pretexto que dieron en explotar fué ese mismo acuerdo del Congreso confederal de 1919, que esgrimieron a guisa de derechos de coloniaje. Llevaron consigo ese disco a los primeros comicios regionales de la Confederación, en esa nueva etapa, y también al Congreso extraordinario nacional de 1931. Estaba por otra parte el sector comunista disidente amigo de Rosmer, muy interesado en obtener, por todos los medios, la mano de la por tantos codiciada C.N.T. Este sector también planteó el mismo pliego de reivindicaciones coloniales que había dado por liquidado la Conferencia de Zaragoza de 1922 al remitir el problema a referendun de los Sindicatos. Todo este barullo, con sus polémicas más o menos edificantes, y afrontó la C.N.T. en sus periódicos, en sus plenos y congresos responsables, con argumentos si de discutir se trataba, o fumigando avisperos si ocurría desmembrarse de los que los comunistas trataban de instalar en nuestra casa. Naturalmente, no hubo contemplaciones para quienes tenían encargado tomar a la C.N.T. desde dentro. De ahí aquel «Comité de Reconstrucción de la C.N.T.» de Sevilla, capitaneado por un ex cenetista, entonces comunista y más recientemente socialista, Manuel Adame. Las tropas coloniales del Kremlin, maltrechas y fracasadas— a Adame, Bullejos, Vega y Trilla les costó el fracaso ser «purgados» de la jefatura del P.C.E.—, trataron de alumbrar un feto propio, la C.C.T.U., que también resultó un fiasco. Finalmente, buscaron mejor suerte en otra parte... Sabornit podría informarnos sobre si la tuvieron allí mejor que en la C.N.T., con ser los anarquistas españoles tan incautos.

José PEIRATS.

FE DE ERRATAS.—Me veo obligado a reproducir parte del antepenúltimo párrafo de mi anterior artículo que por error de impresión apareció completamente deformado. Debí aparecer así:

«Pero Sabornit tiene todavía más interés en especular con el acuerdo del Congreso de Madrid, y acogiéndose a esta frase de Carbó: «Nuestros razonamientos eran lógicos, pero tenían una base falsa, pretendía sacarle chispas a uno solo de estos términos. «La buena fe—dice—es evidente. Porque hubo una base falsa la C.N.T. adopta unos acuerdos deplorables...» J. P.



Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

DIVULGACIONES

ALGO SOBRE PREVISION GEOFISICA Y SENTIMIENTO

La Naturaleza y el Hombre están en lucha constante, pero la que lleva la ofensiva es la Naturaleza, el hombre está sencillamente a la defensiva. Las tormentas, en el mar y en la tierra, los terremotos, las inundaciones, los volcanes; para los estudios y combates con cuyas fuerzas establece el hombre la Meteorología, la Sismografía, la Hidrología, el Vulcanismo, etc., en calidad de fuerzas de oposición con los frutos más preciados de su ingenio, de lo que se colige que el hombre se defiende de las fuerzas ciegas con su ingenio y con sus maquinaciones y tantos datos y promedios poseen en los observatorios que ya se publican con anticipación las más curiosas y útiles previsiones a largo plazo.

Hasta hace bien poco tiempo todo eran regalos o castigos de Dios, según la conducta de los hombres; ahora todo son ritmos, crecimientos o disminuciones, armonía, en la sonata solemne de la vida planetaria, y ya se publican vaticinios del tiempo y de los fenómenos meteorológicos con un mes y más de anticipación. La navegación marítima y la agricultura eran antes las más necesitadas de la previsión; hoy existe un nuevo mundo que necesita noticias más precisas y más recientes: el mundo de la navegación aérea, al que seguirá pronto el mundo de la navegación submarina que borrará de la tabla del peligro, anulándolo, a la navegación de superficie.

cido y difícil de vencer: los terremotos. En estos últimos tiempos y, desgraciadamente, en la actualidad, se repiten con lamentable frecuencia los movimientos telúricos destructores. Pueblos enteros son reducidos a polvo, y sus habitantes inmolados como reses sin importancia, y las cosas no deben quedar así. La época de la Radio, del Radar, de la Televisión; la época, en fin, de la desintegración del átomo, no puede quedar al margen de la lucha noble de arrancar las víctimas a los terremotos.

No hay duda de que se trata de por Alberto Carsi

una ardua labor, pero teniendo en cuenta los medios técnicos de que el hombre dispone en la actualidad, puede decirse que la cosa es posible y no hay duda de que alguien se ocupa de ello, pero está tan callado que parece muerto.

La Espeleología y la Hidrología subterránea tienen relación con los terremotos como consecuencia de la causa fundamental que es la contracción del planeta.

La Tierra es un esferoide en enfriamiento, con dos elementos esenciales: la corteza exterior, sólida, y el núcleo interior pastoso por su elevada temperatura.

El proceso de contracción es lento, pero continuo, tanto es así que se ha comprobado que cada segundo de tiempo ocurre un temblor, grande o pequeño; total, 86.400 temblores cada 24 horas.

La Geología, y no la fantasía, posee esta realidad gracias a unos aparatos llamados sismógrafos que los hay de diferentes tipos, con los que, cada localización, conoce sus propios caracteres sísmicos. Y que falta—diréis—para prever los grandes terremotos? Dos cosas: añadir sismógrafos hasta convertir todas las zonas en una, y reunir las observaciones en un Centro único de Previsión. Si se hubiera realizado este sencillo plan cuando se inventaron los Sismógrafos, a estas horas otra sería la suerte de la Humanidad en los lugares afectados por las máximas sacudidas.

Pero aún hay más. Yo soy inventor de un sistema de investigación del subsuelo desde el exterior. Sistema que tiene también aplicación mineralógica, el cual consiste en la fotografía panorámica, del que hice donación al Gobierno de Francia, acompañado de una conferencia oficial informativa de todo lo cual poseo acuse de recibo y de gratitud.

El caso es que con la unión de los sismógrafos y de la colección mundial de las fotografías panorámicas, la Geología podría señalar las regiones peligrosas y las regiones de seguridad de la superficie terrestre.

Es vergonzosa la apatía de la Humanidad cuando se habla de unidad de acción. Se piensa en todo menos en la seguridad colectiva. Loable y hermoso es acudir cuando la desgracia nos embarga, pero más hermoso y humano sería la evitación de la desgracia. Esto

es lo que yo preconizo. Bien está el Premio Nobel y bien están todos los premios de estímulo para la realización del bien, pero no sería menos útil el premio de tesis tan universal y generoso como el de arrancar vidas al ciego flagel de los terremotos.

Tengo sobre la mesa en que escribo una bellísima página de niños sentados ante los pupitros de una Escuela infantil el primer día que van a clase. ¡Qué caras de atención y de interrogatorio! Parecen decir: «Nosotros no sabemos nada, nada, nada todavía. Todo depende de nuestros profesores. Cada palabra que pronuncien resonará en nosotros como la voz de nuestra propia madre y se grabará en nuestra mente como impresa por el fuego. No habléis, pues, a la ligera, porque vuestras palabras durarán cuanto durenos nosotros: treinta, cuarenta, ochenta años... Con esta declaración, ¿que nos vais a enseñar?»

Tened piedad de nosotros. ¡Somos tan agradecidos! Y nosotros esperamos la dulzura de vivir, la sabiduría, la indulgencia, la ternura... Nosotros quisiéramos ser agradables, simples y sin complicaciones, amigos de la paz y del trabajo. Sencillos como nuestros abuelos y nuestros padres... «Que nos vais a enseñar, maestros?»

Y como eco de estas ingenuas manifestaciones, no parecía oír el murmullo de una risa amargada por la vejez, que decía: Pobrecitos míos, preparaos para la lucha con las zarzas del camino de la vida. En ellas dejaréis el velo de vuestras ilusiones y la ingratitud forjará en vosotros los corajes del egoísmo, impermeable a todo afecto y todo sacrificio. Pedid tolerancia y bondad a vuestros maestros. ¿De dónde la sacarán, si fueron engañados como lo seréis vosotros? Y calló el eco. Los niños no lo comprendieron; yo sí; no tenía el impermeable de la ingenuidad y comprendía simultáneamente los dos idiomas: el profundo de la verdad y el superficial de la mentira forjado por los siglos y las terribles conveniencias.

GRILLETES DE ALGAS

POR la meritoria labor educativa y de divulgaciones culturales que está llevando a cabo en las columnas de «CNT», uno de sus últimos trabajos titulado «Los Faros» nos ha inducido a escribir sobre cosas y hechos vividos de los cuales conservamos imborrable recuerdo y profundo cariño. El ciclo y el mar son testigos... V. A.

Para Alberto CARSI, fraternalmente.

Además, otro de los móviles de estas cuartillas es rendir un sincero homenaje a esos hombres abnegados cuya misión generosa es velar para que los navegantes puedan dormir. Anacoretas y Robinsones se dan cita en todos los puntos peligrosos del mar en no importa qué latitud geográfica de la tierra para señalar y amortiguar al mínimo los riesgos naturales de la navegación marítima o aérea. Y allí permanecen perdidos, diseminados por islas, cabos, acantilados, puertos, farallones, archipiélagos y bajos, orientando al piloto y facilitando al nauta la delicada misión de navegar.

Desde esas atalayas fantásticas de los faros, esos hornos, silenciosos y constantes, atados con grilletes de algas a sus puestos de observación y cámaras de servicio, anotando en los libros y estadios correspondientes las observaciones meteorológicas e incidencias del viento, rumbo de las tempestades, estado del mar y todos cuantos datos son de preciosa utilidad a los servicios internacionales de navegación y pesca. Al propio tiempo, con sus catalejos y prismáticos escrutan la inmensidad del mar con la benemérita misión de, en caso dado, poder prestar auxilio a los naufragos con el material de salvamento que los organismos marítimos especializados ponen a su disposición.

A medida que la propulsión de las naves ha ido avanzando en velocidad y medios mecánicos, los faros han sido dotados de los instrumentos necesarios para poder emitir de una forma regular y precisa, indistintamente, diversas gamas de señales luminosas, acústicas y hertzianas que son lanzadas al horizonte marítimo y aéreo, llegando a los ojos u oídos del piloto como un grito de alarma, un supremo toque de atención, obligando al navegante a seguir el rumbo normal y menos arriesgado. Estas gamas de señales marítimas o aéreas son emitidas con precisión matemática porque un error, un descuido o negligencia pueden producir una catástrofe irreparable.

Las señales luminosas tienen que ser perfectamente visibles, limpias e inconfundibles entre sí dentro de un mismo sector dominado por el piloto de turno. El navegante de altura las debe distinguir y comprobar cronómetro en mano y a la vista de las cartas y cuadernos de faros y señales que lleva a bordo junto a los demás instrumentos generales de navegación que le permiten en el acto constatar su posición geográfica en grados de longitud y latitud y sin perder singlyadura enlilar la proa del navío al punto convenido.

Los diferentes convenios internacionales de navegación han fijado su posición técnica en el mundo obligando a todos los países adoptar un sistema común de señales marítimas e aéreas que constituyen un ingenioso idioma universal de destellos, eclipses, relám-

pagos, fases completas e imperativas a las cuales hay que obedecer para hacer frente a la tiranía de los peligros marítimos. Los convenios y las disposiciones especiales en cada país, además los lugares, sectores y puntos de la tierra que por su intrincada o estratégica posición geográfica deben ser «señalados» por un faro, una baliza luminosa o acústica, un radio-faro o simplemente por una señal inanimada que se distingue por su color y configuración.

En los sectores marítimos que son frecuentemente castigados por las temblinas el gran peligro se pone en servicio flotillas de barcos-faros que, además, de todos los aparatos de radio-faro, de un castillete metálico que se destaca perfectamente de sus mástiles y fuegos de situación de babor y estribor (izquierda y derecha del buque mirado de popa a proa) y en la coronación de este castillete una cámara de iluminación accesible dotada de una óptica dioptrica-catioptrica, sistema empleado en todos los faros denominados de giro rápido y de emplazamiento fijo.

Estos buques-faros tienen un servicio móvil en determinados sectores asignados por los organismos técnicos de la Marina. Recordamos que durante la última guerra estos faros flotantes eran frecuentemente atacados y hundidos por la aviación alemana en las costas de Gran Bretaña. No era respetada la misión humanitaria de estos servicios internacionales por el barbarismo guerrista que se ensañaba con ellos, en defensa, como lo hacía también con los hospitales y centros de Cruz Roja.

Recordemos también a este respecto que durante nuestra guerra en España diversos faros fueron atacados por la flota y la aviación. Fuerzas aéreas fascistas de nacionalidad italiana al servicio de Franco, estacionadas en Baleares, eran dirigidas rumbo Cabo de Cruz (Cruz Roja) para bombardear y ametrallar Port-Bou, Culera, puente de que las señalizaciones y los demás objetivos iban ban y pretendían encontrar. El faro de Cullera, cuyo alcance es de 50 millas, de recalcada y cabotaje, emplazado en el mismo Cabo dominado por el golfo de Lyon; emitiendo sus señales luminosas en armonía con el Cabo Bean (francés) junto a Port-Vendres, y los dos faros parecían que entraban en un himno a la paz, al trabajo y al amor. Perro la guerra, siempre, guerra, irrespetuosa y bárbara, agredía de visibilidad atmosférica. El faro de Cullera, que nos señaliza, el faro de Cabo Creus fué bombardeado y ametrallado por la aviación fascio-falangista. Dos proyectiles de cañón se incrustaron en una de las gruesas bóvedas del pabellón de control.

(Pasa a la página 2.)

EL SUEÑO DE UNA NOCHE DE PRIMAVERA



Sofiando en la apertura de la caza.

¡Días del vencido!

FOLLETONES DE «CNT»

misa... Llegada la fecha, cuando más tranquilos estaban los presos paseando por el patio, irrumpieron por sorpresa varios falangistas y comenzaron a repartir estacaes al mismo tiempo que decían: «¡Todos a misa!» A partir de entonces, se nos obligó a escuchar las pláticas soporíferas del oficiante, que lo era el jesuita padre Sarabia.

Diariamente visitaba a los presos un joven jesuita con el marcado fin de enterarse, polemizando con ellos, de quienes podían constituir peligro por sus conocimientos. Al principio, algunos presos de buena fe mordieron el anzuelo; pero advertidos por otros compañeros, terminaron haciéndole el vacío.

Para asistir a tanto preso sólo había un viejo practicante que para todas las enfermedades recebaba tabletas de aspirina o un ungüento de color rojo. La mayor parte del tiempo la pasaba el tal galeno en la tarea de enseñar a un grupo que se prestaba a ello el himno falangista «Cara al sol». Estas chifladas del viejo las encontraban divertidas los presuntos orfeonistas.

En los primeros quince días fuimos objeto de toda clase de molestias. Una de ellas era hacernos formar lloviendo en el patio. Repetidamente se presentaban grupos de falangistas para despojar a los presos de sus gabardinas y

cazadoras de cuero. Llegaron inclusive a obligar a algunos a quitarse las botas, de las que eran desposeídos a cambio de unas alpargatas sucias y rotas. Dormíamos en el suelo sin manta ni solo céntimo.

Raro era el día que no llegaba algún visitante macabro. En el caso se nos tenía formados dos o tres horas en el patio. Un día se presentó un teniente coronel de la escala de reserva, en activo entonces. Era alto, de buen tipo y con un bigote kaiseriano. Al terminar su revista se encará con un preso al que hizo varias preguntas. Las respuestas no debieron ser de su agrado puesto que levantando su mano propinó al desvalido un sonoro bofetón.

Al romper filas había que pronunciar los rituales «España grande... una y libre». Ahí nos vengábamos a nuestra manera. Las palabras «grande» y «una» las pronunciábamos en voz baja y a voz en grito la palabra «libre». No pasó desapercibido al militarote y al efecto, nos tuvo formados más de diez minutos insultándonos groseramente.

Como hemos indicado, las ventanas del edificio que nos servía de cárcel daban por uno de los lados al exterior. Un día, hallándose uno de los presos asomado por aquel lado, recibí de uno de los centinelas un disparo de fusil que le dejó muerto en el acto. Aunque se trató de ocultar este hecho, no pudo evitarse que trascendiera a toda la población penal. Como resultado de este cobarde asesinato se cantaba a baja voz entre nosotros, con música del himno falangista, la siguiente estrofa:

«Si te asomas al balcón,
¡Pin! ¡Pon!
Te matan como un ratón...»

A los quince días de encierro recibieron los veinticuatro compañeros que como antes hemos aludido, orden de ser trasladados a Asturias. Las autoridades penales no permitieron despedidas de ninguna clase.

En Camposancos se permitía la entrada del diario «El Pueblo Callejero», incautado por los falangistas. Un día vimos en él una fotografía en que había un palacio incendiado. El epígrafe decía: «Palacio propiedad del conde de Revillagigedo, de Gijón, incendiado por los rojos». ¡Cuando toda Asturias sabía que había sido destruido por una bomba de los aviones italoalemanes al servicio de los militares sublevados! ¡Así escribirían la historia los facciosos!

(Continúa.)